

cultura del siglo XVIII y, en general, para todo investigador interesado en el estudio de los instrumentos científicos y las prácticas experimentales. Se trata de un estudio ejemplar que ojalá contribuya a promover más publicaciones dedicadas a construir y discutir la biografía cultural de un instrumento científico particular. ■

Josep Simon

Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia

■ Piers Mitchell, ed. **Anatomical Dissection in Enlightenment England and beyond. Autopsy, Pathology and Display.** Franham: Ashgate; 2012. XI+186 p. ISBN: 97-81409418863. £ 54.

Se trata de un volumen de diez capítulos en el que el primero, a cargo del editor (antropólogo físico en el Departamento de Arqueología y Antropología de la Universidad de Cambridge), actúa a guisa de introducción y sumario de las aportaciones del conjunto. Los nueve capítulos restantes son estudios de caso encuadrados en un marco espacial —y diría que mental— restringido: cien por cien inglés, sesenta y seis por cien (seis de nueve casos) londinense. Así es que el *and beyond* del título hay que entenderlo referido meramente a la cronología, puesto que la mayor parte de los casos arrancan de mediados o finales del siglo XVIII y extienden la cronología a un largo siglo XIX, situando la llamada *Anatomy Act* de 1832 —que abría la posibilidad de disponer de cadáveres más allá de los que proveían de los condenados a muerte— como el momento que define un nuevo marco legal para la práctica de la disección anatómica.

Precisamente la primera aportación del volumen es la de demostrar con abundancia de pruebas (especialmente basadas en el análisis de restos óseos en cementerios de hospitales) la artificiosidad de seguir creyendo que la *Anatomy Act* marcó realmente un antes y un después en el desarrollo de la anatomía en las instituciones docentes y clínicas de la Inglaterra del ochocientos. La mayor parte de las pruebas aportadas en los cinco capítulos (del 2 al 6) basados en análisis de restos óseos tienden a demostrar que antes de la mencionada ley se practicaban disecciones anatómicas con finalidades muy variadas y sobre cadáveres de procedencia distinta a la del patíbulo; en concreto, sobre los cadáveres no reclamados de los pobres fallecidos en los hospitales de algunas pequeñas ciudades inglesas o de ciertas zonas de Londres. El capítulo 2, de Andrew T.

Chamberlain, arqueólogo de la Universidad de Sheffield, se basa en el análisis de los restos óseos procedentes de la excavación del terreno que, entre 1753 y 1845, fue cementerio de la *Newcastle Infirmary* (un hospital local de 90 camas destinado para pobres, en su mayoría hombres adultos de clase trabajadora), en Newcastle upon Tyne, al noreste de Inglaterra. El capítulo 3, de A. Gaynor Western, se dedica a la *Royal Infirmary* de Worcester, en el oeste de Inglaterra, otro pequeño hospital local (62 camas) de creación dieciochesca y modesto alcance comarcal. De nuevo, un caso en el que se ha considerado interesante reunir pruebas de la práctica de las disecciones anterior a 1832, a base de análisis de restos óseos procedentes de su cementerio trasero. El capítulo 4, de Ceridwen Boston y Helen Webb, arqueólogos de Oxford, nos traslada a Oxfordshire y al suministro de cuerpos de los ajusticiados en la comarca, a base sobre todo del análisis de cráneos con intervenciones *post mortem* procedentes de diversos cementerios. El capítulo 5, de Tania Kausmally, del instituto de arqueología del UCL, hace lo propio con los tres mil restos óseos (humanos y animales) aparecidos en 1997 en una excavación en Craven Street, cerca de Charing Cross, en Londres, relacionados al parecer con la escuela de anatomía que William Hewson abrió en 1772 y que estuvo activa unos pocos años. Y el capítulo 6, firmado por Louise Fowler y Natasha Powers, del Museo de Arqueología de Londres, nos presenta las «evidencias arqueológicas» dejadas en diversos restos óseos por la práctica de la disección para la enseñanza de la anatomía en el *Royal London Hospital* a principios del siglo XIX.

La segunda —y a mi modo de ver más interesante— aportación del volumen deriva de las informaciones aportadas por los capítulos 7, 8 y 9 acerca de las colecciones de restos humanos conservados en diversas instituciones londinenses, procedentes tanto del siglo XVIII (capítulo 7, de Simon Chaplin) como del siglo XIX y primeras décadas del XX: *St. Bartholomew Hospital* y *Royal London Hospital* (capítulo 8, de Jonathan Evans); *Westminster Hospital* y *Royal College of Surgeons* (capítulo 9, de Piers Mitchell y Vin Chauhan). Destaca especialmente en el conjunto el capítulo de Chaplin, por el acierto en la selección de fuentes utilizadas (sobre todo la prensa médica londinense coetánea), el rico panorama institucional e intelectual cubierto (escuelas de medicina públicas y privadas, *College of Physicians*, *Company of Barber-Surgeons*, etc.) y la atención al lugar y los modos de exposición al público de las preparaciones anatómicas, procedentes sobre todo de colecciones privadas. Evans, por su parte, ha sabido sacar partido de la consulta de los catálogos coetáneos de las colecciones hospitalarias que analiza y sigue la pista de los diferentes contextos de exhibición de las mismas, hasta mediados del siglo pasado.

La estructura de la mayoría de los capítulos denota claramente la experiencia de los autores en la confección y publicación de artículos para revistas de sus especialidades (fundamentalmente antropología física, arqueología y museología), pero quizá no resulta tan adecuada para el formato de capítulo de un volumen colectivo en una colección dedicada a la historia de la medicina «en contexto». Quizá por eso los autores se sienten obligados a comenzar con unas introducciones históricas en las que situar la narración de la historia de la institución asistencial o docente que alberga los restos óseos que analizan, reconstruida a través de la erudición local e incrustada en un simplificado marco teórico sobre el «surgimiento de la medicina moderna» derivada de la consulta de algunos manuales de historia de la medicina. Luego, entran en una exposición detallada de los resultados de los análisis óseos, prolijos en distribuciones estadísticas para clasificar los restos y en porcentajes de lesiones o alteraciones encontradas. Para terminar con unas escuetas conclusiones. Se trata, pues, de una especie de «historia de la medicina basada en la evidencia» (*evidence* es sin duda el término más recurrente en todo el volumen); no sé si con la misma buena fortuna de la que goza la llamada «medicina basada en la evidencia», en este caso, me parece más bien abocada a exigir mucho y dar poco a los lectores. Extraña ver esta obra en una colección como *The History of Medicine in Context*, en la que sus editores —Andrew Cunningham y Ole Peter Grell— han sabido siempre dar a la luz volúmenes colectivos o monografías individuales que practican una historia de la medicina de vuelo interpretativo y teórico más ambicioso intelectualmente y bastante más elegante formalmente; por no hablar de una manifiesta voluntad de romper con el localismo, precisamente el mismo que —en forma casi extrema— practica este volumen. ■

José Pardo-Tomás

Institució Milà i Fontanals, C.S.I.C., Barcelona

**Rafael Huertas García-Alejo. Historia cultural de la psiquiatría: (re)pensar la locura.** Madrid: Los Libros de la Catarata; 2012, 224 p. ISBN: 978-84-8319-695-3. € 20.

Después del espectacular número de libros relacionados con la psiquiatría que circularon por el mercado español entre 1965 y 1980, los temas psiquiátricos